

PRESENTACIÓN

SEXUALIDADES EN FRONTERA

La sexualidad es un espacio de lucha cuyos significados están abiertos a la discusión y a la reconfiguración al estar situados histórica y geográficamente y, dotados de una aparente naturalidad, gracias a una serie de regímenes discursivos que se alían para producir efectos de verdad. En este *dossier* nos alejamos de nociones de sexualidad arraigadas en “lo natural”, es decir, dadas de antemano y enclavadas en el ámbito biológico. Aunque no ignoramos los aspectos fisiológicos y biológicos presentes en ella, entendemos que la sexualidad está configurada por elementos inscritos en complejas tramas de significado y como símbolos en intercambios culturales. En consecuencia, en este número presentamos artículos que ofrecen acercamientos críticos al tema desde diferentes ángulos vinculados a una, no menos problemática, perspectiva de análisis cultural.

Pero, ¿qué tipo de elementos encontramos en este espacio de lucha que es la sexualidad y cómo están dispuestos? Para empezar, es claro que algunos de estos tienen mayor capacidad para configurar y definir los discursos a partir de determinados intereses, reglas y normas.¹

En contraposición a la labor de estas y otras instituciones y en búsqueda de alternativas vitales, queremos indagar sobre algunas fisuras y líneas de fuga donde las relaciones de poder se organizan y reorganizan constantemente, incluso en momentos donde la acción política colectiva parece restringida o limitada a su mínima expresión. Ejemplo de esto es el caso que comenta la antropóloga feminista argentina, residente en Brasil, Adriana Piscitelli, al afirmar que fenómenos políticos como la dictadura (ejemplo que bien puede extenderse a otras formas de gobierno que aparecen como más abiertas y democráticas, pero que implementan prácticas dictatoriales) promueven e incentivan

1 Pensamos aquí en el papel que ha jugado, por ejemplo, la propuesta moral del cristianismo, o la institución escolar en el disciplinamiento de los cuerpos, o la familia con sus diferenciaciones espaciales y prácticas de vigilancia hacia sus miembros en el ámbito del hogar—.

la creatividad social y política, representada en novedosas formas de creación de redes y lazos de solidaridad. De esta forma, las relaciones de poder desiguales entre sacerdote y feligreses, entre padres, hijos e hijas, entre docentes y estudiantes, entre tantos otros sujetos en contextos urbanos y rurales, pueden aparecer transgresiones impensadas.

Con el feminismo como inspiración y como ruta, hemos decidido definir esos quiebres en los discursos sobre la sexualidad como fronteras. Es claro que se trata de un término polisémico abordado, por lo demás, por disciplinas como la antropología, la ciencia política y la geografía, desde una versión más rígida que corresponde más a la planificación y los juegos de poder estatales de soberanía y territorio. En este caso particular, optamos por una acepción que, en sí misma, es fronteriza en términos de producción de conocimiento: aquella elaborada de forma magnífica por la feminista chicana y lesbiana Gloria Anzaldúa (2007).

Para esta autora, la frontera se presenta de dos formas (al menos). Por un lado, como una zona de incomodidad, como un saberse “fuera de lugar” en una sociedad que restringe la humanidad a partir de los preceptos canónicos del género y la sexualidad, sin permitir que sobresalga aquello que se le opone. Para Anzaldúa (2007), su cultura la traiciona al prohibirle amar a quien desea amar, le enseña a odiar a quien se muestra marginal, le recuerda cada día, cada segundo de ese día, que no es bienvenida desde el primer momento en que se le identifica y posiciona como una niña que deviene mujer.

Pero, por otro lado, Anzaldúa habita el límite de la sociedad, desde donde puede distanciarse de las reglamentaciones, juzgarlas, controvertirlas, resignificarlas, quebrarlas o vivirlas de otra manera —a su manera—. Así pues, la frontera se le aparece como una posibilidad de creación de nuevos mundos, donde la solidaridad, la sororidad y el afecto marcan un papel esencial en las vidas de quienes sienten que han sido traicionadas por su cultura.

Esta ha sido nuestra intención con *Fronteras: Encuentro Interdisciplinario de Investigación en Géneros y Sexualidades*. Este evento anual fue creado en 2014. Es heredero del aclamado *Ciclo Rosa Académico*, realizado desde el año 2000 hasta el 2013 en la Pontificia Universidad Javeriana, y caracterizado por sus intervenciones en torno a

las relaciones de género y la sexualidad². *Fronteras*, por su parte, centra su esfuerzo en la producción de un espacio para el encuentro de saberes desde ámbitos como la academia, el activismo, la política, las artes y la cotidianidad, lo que nos permite pensar críticamente en estos temas que marcan nuestras vidas de forma indeleble. Queremos destacar la importancia de estos espacios para repensar la sociedad y la cultura, y, en particular, para repensar los temas de género y sexualidad, ya no como asuntos marginales en las disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades, donde lo perteneciente a la esfera de lo íntimo y lo privado es considerado frecuentemente como exterior al ámbito político, sin que se cuestione la manera como se ha construido esa noción. Nos parece, entonces, pertinente la pregunta: ¿acaso lo que consideramos privado no es también público?

En consecuencia, nuestra ambición es permitir un diálogo abierto, que incluya la presentación de diferentes puntos de vista (incluso de posiciones distanciadas entre sí), pero que confluyen en el análisis de la sexualidad en su constante producción. De esa manera, presentamos ocho artículos provenientes de las jornadas realizadas en nuestro primer encuentro fronterizo, realizado en agosto del 2014 en la Pontificia Universidad Javeriana, donde contamos con la participación de académicas y académicos brasileños y locales, pensando en que las fronteras nacionales y lingüísticas deben ser las primeras en derrumbarse para permitir diálogos y comunicación con saberes transnacionales.

Estos textos dialogan con debates contemporáneos en el campo de la antropología relacionados con la representación de la otredad, la diferencia cultural, la construcción del texto etnográfico, el uso de nuevas metodologías, la incorporación de temas marginales en las ciencias sociales, los procesos de producción de conocimiento y el papel que juegan el cuerpo, los afectos y las emociones en el trabajo de campo, entre otras problemáticas. Precisamente, el cuerpo, como lugar primario de producción e incorporación de discursos, así como punto de inflexión en la batalla por la significación, es resaltado en el artículo de Diana Pulido. En él, la autora expone la denominación

2 Más información sobre la creación de *Fronteras* disponible en: <http://www.clam.org.br/ES/destaque/conteudo.asp?cod=11721>

y configuración de cuerpos gordos en mujeres jóvenes, en espacios mediáticos como la televisión y la red social Facebook. Pulido parte de una premisa que la sitúa frente a su trabajo de investigación y a un conocimiento que la atraviesa y que ha encarnado: “Me reconozco como una mujer, gorda, lesbiana y feminista”. Cada posición de sujeto cuenta con un valor particular desde su intención de hacer una auto-etnografía. Además de su análisis del cuidado para consigo misma y desde una perspectiva feminista, la autora resalta la intención de situarse como sujeto/objeto de investigación y examina su experiencia en torno a las diversas articulaciones que esas posiciones sociales le confieren, y que la facultan (así como la limitan), lo que supone un posicionamiento político y una clara intención por mostrar un yo que está todo el tiempo presente en la escritura.

El cuerpo aparece problematizado, no dado, construido y delimitado. Su puesta en escena, su forma de habitar el mundo, la manera como es pensado y definido implica un cambio analítico de escala, implica mirar hacia un lugar que se sugiere obvio, así como su entorno más inmediato. En el artículo de Andrés Salcedo *et al.* encontramos otro tipo de problematización de las corporalidades, unas públicas y conflictivas, atravesadas por un orden moral que las violenta. Ciertos lugares del barrio Santa Fe, otrora residencia de inmigrantes judíos y polacos exiliados en Europa en la década del cuarenta, devienen espacios de comercio sexual, en especial de prostitución. En términos simbólicos (sin que eso implique que no haya efectos materiales), el autor llama la atención sobre los efectos de contaminación, peligro e inseguridad encarnados en aquellas mujeres catalogadas como impuras social y moralmente por su trabajo sexual. La higiene social, el asco, la enfermedad y el contagio aparecen como constituyentes de sujetos y espacios, en una frontera donde conviven con el placer y lo erótico. Aún hoy se mantienen en el imaginario social prejuicios sobre este trabajo asociado a lo sucio, a lo peligroso, a la muerte, sin dar cuenta que estas situaciones son las que, en cierta forma, permiten la persistencia de lo erótico en la ciudad.

Esto nos permite pensar en lo que Mónica Ramos denomina en su artículo “el poder del poder”, concepto que da cuenta de las prácticas médicas y clínicas de los siglos XIX y XX que producen lo monstruoso a partir de la construcción de imágenes. El monstruo se sugiere como un

tropo que interroga los discursos que lo constituyen y violentan, como ha sucedido con quienes han sido nombrados hermafroditas. ¿Con qué palabras, definiciones, sentidos se les nombran como tales?, ¿quiénes crean una barrera entre aquello que “es” y “no es” un hermafrodita (que deviene monstruo)?, ¿cómo se conecta este producto discursivo a otro de tanta fuerza performativa como lo es el discurso constituido por la díada normal/anormal? Esto ha llevado a la autora a pensar en las prácticas de placer propuestas desde el posporno, que generan otras posibles (auto)representaciones que transgreden esos discursos normalizadores y normativos para posibilitar “nuevos cuerpos”.

Vale la pena resaltar que estos artículos enfatizan en la experiencia como punto central de conocer(se) y de sugerir reflexiones que la antropología no suele tener en cuenta. El trabajo de Ana Lucía Ramírez, por ejemplo, implica el uso de narrativas corporales en la producción de afectos, en su caso, con personas trans. En consecuencia, Ramírez evidencia en su texto los contextos políticos y de compromiso académico y activista en cuanto sujeta fronteriza en relación con sus entrevistados, con el colectivo Mujeres al Borde, y como estudiante de posgrado restringida por unas formas predeterminadas de escritura. Esta tensión se hace viva en la primera persona del texto, en un cuerpo marcado por lo vivido a lo largo del proceso de investigación y escritura, así como por las emociones sentidas, para plantear cómo una perspectiva transgénero nos puede enseñar sobre la co-construcción de conocimiento. Sin embargo, la experiencia no solo con personas trans, sino con cualquier persona que haga parte de las labores de investigación antropológica, influye y demarca los productos que emanan de estas investigaciones.

Artículos como el de Ramírez y el de Isadora Lins França apuntan a no dejar de lado la posibilidad productiva que nace de las articulaciones entre marcadores de diferencia como género, nacionalidad, edad e identidad sexual. Diferencias que no necesariamente son desigualdades, como lo argumenta França en su presentación sobre brasileridad, comercio global enfocado hacia un público masculino gay y la puesta en juego de posiciones diferenciales de sujeto en Barcelona (España). Aquí la autora llama la atención sobre la práctica comercial actual de constituir espacios particulares hacia el turismo global que, de forma contingente, denominamos *como sexual*, conscientes de las diferentes

acepciones que este término puede traer. En este caso, un festival en Cataluña permite pensar cómo se viabiliza dicha ciudad como cosmopolita, libre y segura para hombres gay de nacionalidad brasilera, sin perder de vista las conexiones de orden global que existen con el mercado GLS de la ciudad de São Paulo (Brasil). Esa red multiescalar es relevante para analizar la trama de significaciones corporales e intercambios simbólicos que viajan entre naciones, lo que implica considerar cómo estos se producen en términos transnacionales y locales, tal como sucede con lo “brasileño” en cuanto marca de subjetividades en función del consumo (turístico, sexual, de los lugares, transnacional, etc.).

Este tipo de agenda global del turismo ha sido objeto de reflexión desde perspectivas queer que analizan ciudades como Tel Aviv (Israel), promovida como una ciudad abierta y sin prejuicios por identidad sexual, lo que desviaría la atención de las políticas militares israelíes contra la población palestina en su territorio (Puar 2013). En este caso, se destaca la configuración de un mercado que hace de la diferencia un valor comercial, como también comenta Salcedo en el caso del barrio Santa Fe refiriéndose a las relaciones entre mujeres transexuales y cissexuales. En este mismo sentido, Osmundo Pinho destaca las valorizaciones de subjetividades masculinas racializadas como negras, que hacen parte de un universo de categorías y representaciones sobre lo que se espera debe ser un hombre bahiano. De manera similar, el trabajo sobre hombres negros homosexuales, sexualidades y feminidades de mujeres negras, indígenas, blancas-mestizas y transgeneristas negras del suroccidente de Cali que hace Fernando Urrea, basado en una amplia evidencia empírica, revela que el color de piel es determinante como componente de los juegos eróticos interraciales, pero también en las interacciones eróticas en el mismo grupo racial, así como en la conformación de relaciones afectivas de pareja.

Finalmente, Maria Filomena Gregori explora otra frontera: aquella que opera entre placer y peligro —los “límites de la sexualidad”, al decir de la autora— los cuales se desplazan a partir de incesantes negociaciones de sentidos y significados, lo que conduce a la expansión, restricción o desplazamiento de las prácticas sexuales, como se desprende de su observación de la escena sadomasoquista en la ciudad de São Paulo.

A manera de cierre, queremos afirmar nuestra convicción de que la indagación de estos fértiles terrenos fronterizos que presentamos aquí tiene la potencialidad de ampliar nuestro conocimiento sobre aspectos cruciales del universo humano, como el género y la sexualidad en sus múltiples expresiones, dando cuenta de la forma como estos factores mutan y se transforman en el tiempo en distintos grupos sociales, y nos hace conscientes simultáneamente de la riqueza de nuestra experiencia generizada y sexuada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzaldúa, Gloria. 2007. *Borderlands / La frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Puar, Jasbir. 2013. "Rethinking Homonationalism". *International Journal of Middle East Studies* 42, n.º 2: 336-339.

MARTA CABRERA, PH.D.

Editora invitada

Profesora asociada

Departamento de Estudios Culturales

Pontificia Universidad Javeriana

FERNANDO RAMÍREZ

Editor invitado

Doctorando en Antropología Social

Universidade Estadual de Campinas